



fundación
Ramón y Katia Acín

Guía botánica del Museo de Huesca, de Eduardo Barba Gómez



Esta semana que ha finalizado hemos recibido del Museo de Huesca un ejemplar –ya anunciado en la entrega que os ofrecimos a mitad del mes de abril– de la *Guía botánica del Museo de Huesca*, deliciosa obra, y paseo iluminador por el arte y sus referencias con la botánica, del *jardinero amante del arte* Eduardo Barba Gómez, que así se define, y con razón este magnífico divulgador.

Así que en esta entrega *paseamos* con esta guía en la mano, por algunas páginas.

Agradecemos a nuestra amiga Belén Egea que nos ha hecho llegar este regalo que enseña a ver el lenguaje y las claves que unen Botánica y Arte para enviar mensajes.

El Autor

1978 Madrid (Madrid, Est. Español)

Es jardinero, investigador botánico en obras de arte, paisajista y profesor de jardinería. Su pasión por el reino vegetal es tan intensa como su pasión por el arte, lo que le ha llevado a catalogar todas las piezas expuestas del Museo del Prado que muestren algún detalle botánico, identificando sus especies. [Nota de Librería Txalaparta]



El autor firmando libros en la presentación en el Museo de Huesca

Eduardo Barba Gómez. Perfil en su web

<https://eduardobarba.es/>

Soy un **jardinero** amante del arte, un paisajista que disfruta pintando con plantas los espacios interiores y exteriores de nuestras casas. Desde que era un niño gozo y me olvido del tiempo observando y cultivando estos seres vivos que nos rodean.

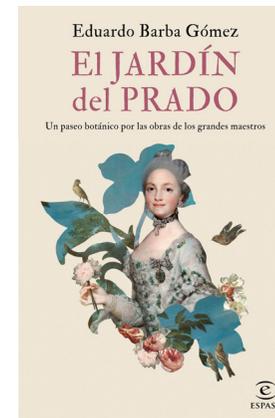
Juntar el mundo de la botánica y del arte es una manera de aunar dos pasiones que me gusta transmitir. De esta forma, he desarrollado mi vocación como investigador botánico en obras de arte.

He colaborado con instituciones como el Museo Nacional del Prado, el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, el Museo Lázaro Galdiano o el Museo de Bellas Artes de Bilbao, así como para colecciones extranjeras. También he impartido conferencias y publicado artículos de investigación en catálogos de cada una de ellas.

Disfruto abriendo la mirada a personas a cómo se desarrolla una planta en el jardín, o a cómo un pintor ha hecho brotar a pinceladas una flor. Para mí son dos caras de un mismo lienzo, unidas por el lenguaje de la naturaleza y de la observación.

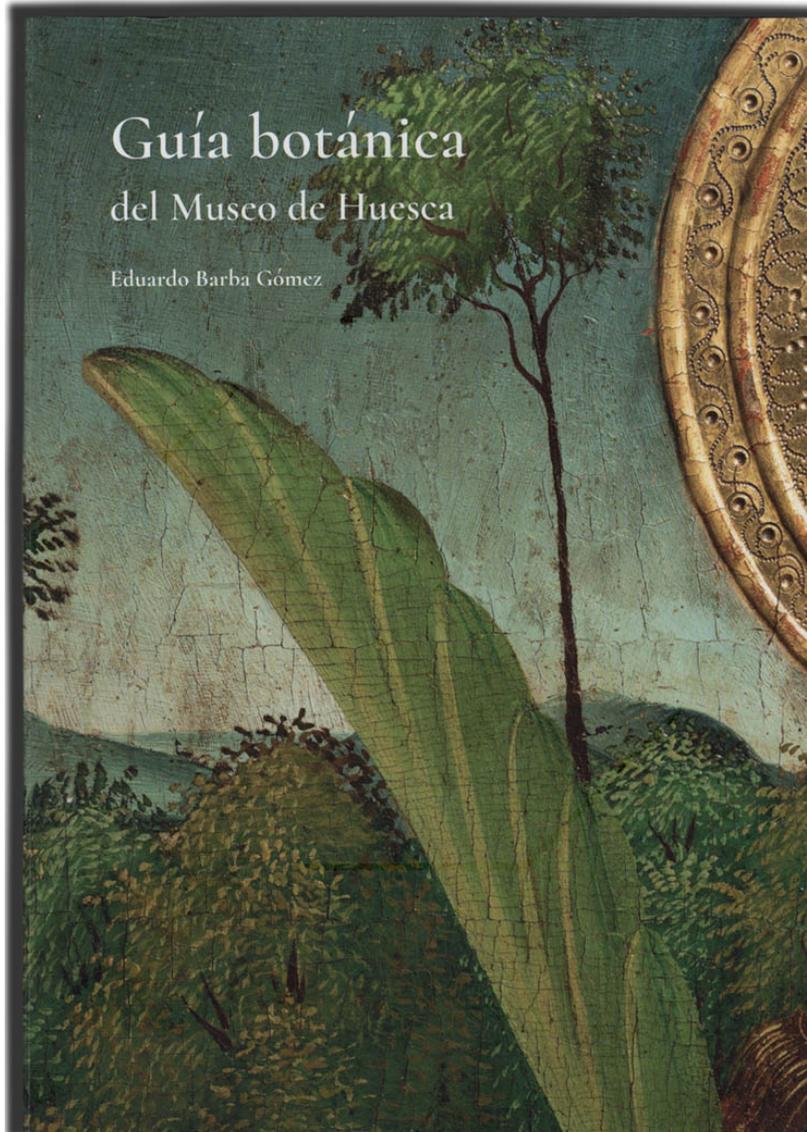
Como investigador botánico en obras de arte, me encanta aprender cada día de los grandes maestros, de su forma de mirar la naturaleza.

Como jardinero, es maravilloso transformar un terreno baldío en un vergel pleno de verdes, y hacer crecer colores que inunden todos nuestros sentidos.□



Guía botánica del Museo de Huesca. Introducción

Eduardo Barba Gómez. Museo de Huesca, Gobierno de Aragón, 2024. Pg. 7



Introducción

Entrada al jardín artístico del Museo de Huesca

La colección del Museo de Huesca tiene una característica que llama la atención de inmediato a cualquier visitante: su diversidad y riqueza de fondos. Desde la prehistoria hasta el siglo XX, las piezas se van sucediendo sala tras sala, y cada una de las estancias se convierte en una sorpresa, en un juego a lo largo de los siglos que se ve aderezado por la belleza continua.

A cada paso, también hay lugar para un tipo de atractivo muy especial: el que está ligado a la botánica. Las plantas fueron motivo de admiración por los artistas del pasado, y dejaron justo homenaje a las formas vegetales en cuadros y esculturas. Pero también se pueden encontrar hojas y flores en los utensilios del día a día, como ocurre, por ejemplo, en una lucerna romana de terracota, una lamparita que está adornada con hojas de olivo.

Adentrarse en el Museo de Huesca con una mirada botánica y jardinera nos deparará un motivo más para disfrutar de la hermosura de su colección. ¿Nos acompañas para descubrir sus flores, sus frutos, sus árboles? □



Fragmento de pintura mural romana
Época romana
Siglos I-II d. C.
Pintura al fresco
Huesca
NIG 08757

La hiedra está vinculada a Baco, el dios romano de la fertilidad y del vino, y es frecuente encontrar esculturas y frescos de este dios o de personajes en los rituales báquicos que portan sus hojas y sus frutos. Así, vistiendo las partes de esta planta, se decía que alcanzaban el deseado éxtasis místico, pero sin caer en la embriaguez del vino.

Frutos y hojas de un tallo fértil de hiedra
Foto: Hladac



Fragmento de pintura mural



La hiedra (*Hedera helix*) es otra de las plantas más habituales en representaciones pictóricas. De hecho, es un motivo muy común en decoraciones murales, como en alguno de los frescos descubiertos en Pompeya. La adoración hacia la hiedra en el mundo romano la hizo ser ampliamente cultivada en los jardines de la época. Sus tallos trepaban por la base de las esculturas y por los árboles, así como tapizando el suelo.

En este fragmento se aprecia un tallo fértil de la hiedra, con hojas que no tienen la característica forma palmeada de los tallos trepadores y estériles de esta especie. En cambio, en esta pintura luce hojas más elípticas propias de los tallos fértiles que formarán la flor. Al tallo le acompaña uno de sus frutos esféricos, que procuran alimento a las aves durante el invierno.

Fragmento de pintura mural-hiedra

La hiedra (*Hedera helix*) es otra de las plantas más habituales en representaciones pictóricas. De hecho, es un motivo muy común en decoraciones murales, como en alguno de los frescos descubiertos en Pompeya. La adoración hacia la hiedra en el mundo romano la hizo ser ampliamente cultivada en los jardines de la época. Sus tallos trepaban por la base de las esculturas y por los árboles, así como tapizando el suelo.

En este fragmento se aprecia un tallo fértil de la hiedra, con hojas que no tienen la característica forma palmeada de los tallos trepadores y estériles de esta especie. En cambio, en esta pintura luce hojas más elípticas propias de los tallos fértiles que formarán la flor. Al tallo le acompaña uno de sus frutos esféricos, que procuran alimento a las aves durante el invierno.

La hiedra está vinculada a Baco, el dios romano de la fertilidad y del vino, y es frecuente encontrar esculturas y frescos de este dios o de personajes en los rituales báquicos que portan sus hojas y sus frutos. Así, vistiendo las partes de esta planta, se decía que alcanzaban el deseado éxtasis místico, pero sin caer en la embriaguez del vino.

Fragmento de pintura mural romana

Época romana Siglos I-II d. C. Pintura al fresco Huesca
KG 08757□



Fragmento de cerámica vidriada



Fragmento de cerámica
Época romana
Siglo I d. C.
Cerámica vidriada
Huesca
NIG 08517

Flor de margarita
Foto: André Karwath



La margarita (*Bellis perennis*) es una especie habitual en representaciones antiguas, como lo atestigua su presencia en la cerámica vidriada de la Puerta de Ishtar en Babilonia. También era un atributo de la Afrodita griega y de la Venus romana, las diosas del amor. Uno de sus usos tiene que ver con su poder cicatrizante, por lo que las tropas romanas la tenían muy en cuenta para sanar las heridas producidas en combate. En este fragmento cerámico verdoso hay dos margaritas a la espalda de la diosa Minerva, así como el inicio de dos pétalos (llamados botánicamente *lígulas*) por delante de la misma figura. La forma de las inflorescencias está muy simplificada.

Fragmento de cerámica vidriada

La margarita (*Bellis perennis*) es una especie habitual en representaciones antiguas, como lo atestigua su presencia en la cerámica vidriada de la Puerta de Ishtar en Babilonia. También era un atributo de la Afrodita griega y de la Venus romana, las diosas del amor. Uno de sus usos tiene que ver con su poder cicatrizante, por lo que las tropas romanas la tenían muy en cuenta para sanar las heridas producidas en combate. En este fragmento cerámico verdoso hay dos margaritas a la espalda de la diosa Minerva, así como el inicio de dos pétalos (llamados botánicamente *lígulas*) por delante de la misma figura. La forma de las inflorescencias está muy simplificada.

Fragmento de cerámica Época romana Siglo I d. C.

Cerámica vidriada Huesca

NIG 08517





Rodrigo de Sajonia

45

La Visitación

Cuando un artista quiere que se reconozca una planta sin lugar a duda, lo lleva a cabo. En esta tabla eso es evidente en las flores que sujeta en su mano la figura de la izquierda. Se observa un tallo del que parten tres hojitas, una de ellas incluso ligeramente rizada. En su extremo hay dos flores rojizas con pétalos de bordes dentados. También se perciben sin dificultad unas pinceladas blanquecinas en el centro de los pétalos: son los estigmas, la parte reproductora femenina del **clavel** (*Dianthus caryophyllus*). Así, comprobamos cómo Rodrigo de Sajonia ha retratado hasta la perfección hasta el más mínimo detalle y ha captado hasta un pequeño rasgo anatómico de la flor.



Variedad de clavel moderno.
Foto: MacBeales



En la lámina botánica (dcha.) pintada alrededor de 1575, se aprecian los estigmas femeninos blancos del clavel, al igual que en los retratados por el pintor (izda.).

La Visitación
Rodrigo de Sajonia
1515-1519
Óleo sobre tabla
Iglesia del Real Monasterio de Santa María de Sijena
NIG 00004

El clavel rojo es un símbolo de la sangre vertida. Es posible que sus dos flores hagan referencia al martirio que sufrirían en su edad adulta los hijos de la Virgen María y de Isabel: la crucifixión de Jesús y la decapitación de san Juan Bautista.

En la pradera a los pies de la Virgen habitan muchas flores de formas variadas, exclusivamente en la gama de los colores azulados y los rojizos (ver detalle en p. 2). Lo que llama inmediatamente la atención es la falta casi absoluta de realismo. Es muy posible que aquí el artista no persiguiera ser fidedigno, sino simplemente dar una idea de abundancia, de un prado fértil y rico, sin importarle no ser realista. O, quizás, este manto floral fuera completado por otra mano distinta a la que pintó los claveles ya vistos. Sea como fuere, las flores de tonos azulados suelen ser un atributo ligado a la Virgen, mientras que los rojizos podrían establecer un nexo con el martirio y la sangre vertida en él.

Museo de Huesca

44

Artista destacado

La Visitación

La Visitación

Rodrigo de Sajonia

1515-1519

óleo sobre tabla

Iglesia del Real Monasterio de Santa María de Sijena NIG 00004

Cuando un artista quiere que se reconozca una planta sin lugar a duda, lo lleva a cabo. En esta tabla eso es evidente en las flores que sujeta en su mano la figura de la izquierda. Se observa un tallo del que parten tres hojitas, una de ellas incluso ligeramente rizada. En su extremo hay dos flores rojizas con pétalos de bordes dentados. También se perciben sin dificultad unas pinceladas blanquecinas en el centro de los pétalos: son los estigmas, la parte reproductora femenina del **clavel** (*Dianthus caryophyllus*). Así, comprobamos cómo Rodrigo de Sajonia ha retratado a la perfección hasta el más mínimo detalle y ha captado hasta un pequeño rasgo anatómico de la flor.

El clavel rojo es un símbolo de la sangre vertida. Es posible que sus dos flores hagan referencia al martirio que sufrirían en su edad adulta los hijos de la Virgen María y de Isabel: la crucifixión de Jesús y la decapitación de san Juan Bautista.

En la pradera a los pies de la Virgen habitan muchas flores de formas variadas, exclusivamente en la gama de los colores azulados y los rojizos (ver detalle en p. 2). Lo que llama inmediatamente la atención es la falta casi absoluta de realismo. Es muy posible que aquí el artista no persiguiera ser fidedigno, sino simplemente dar una idea de abundancia, de un prado fértil y rico, sin importarle no ser realista. O, quizás, este manto floral fuera completado por otra mano distinta a la que pintó los claveles ya vistos. Sea como fuere, las flores de tonos azulados suelen ser un atributo ligado a la Virgen, mientras que los rojizos podrían establecer un nexo con el martirio y la sangre vertida en él.

Variedad de clavel moderno.

Foto: MacBeales

En la lámina botánica (dcha.), pintada alrededor de 1575, se aprecian los estigmas femeninos blancos del clavel, al igual que en los retratados por el pintor (izda.). □



Predela de San Damián, Santa Quiteria, Jesús Varón de los Dolores, Santa María Magdalena y San Cosme

La corona de espinas es uno de los objetos botánicos más repetidos en las obras de arte de carácter religioso, y que cada artista interpreta a su manera: de ramas más o menos gruesas, con más o menos espinas... Varias especies de plantas que crecen en Oriente se disputan el dudoso honor de ser la elegida para el martirio de Cristo, sin que haya quedado constancia de cuál de ellas pudo ser utilizada para tal fin. alguna de ellas lleva incluido en su nombre —tanto popular como científico— la probabilidad de su uso, como ocurre con la espina santa (*Paliurus spina-christi*).

San Damián, Santa Quiteria, Jesús Varón de los Dolores, Santa María Magdalena y San Cosme
Taller de Martín Bernat
(colaboración de Miguel Ximénez)
1470-1490 [ca.]
Temple sobre tabla
NIG 00010, 00011, 00012,
00014 y 00020



Rama de espina santa
Foto: Krzysztof Gólk

San Damián, Santa Quiteria, Jesús Varón de los Dolores, Santa María Magdalena y San Cosme

Taller de Martín Bernat (colaboración de Miguel Ximénez)

1470-1490 [ca.] Temple sobre tabla

NIG 00010, 00011, 00012, 00014 y 00020



Museo de Huesca

62

Guía botánica del Museo de Huesca

63

Predela de San Damián, Santa Quiteria, Jesús Varón de los Dolores, Santa María Magdalena y San Cosme

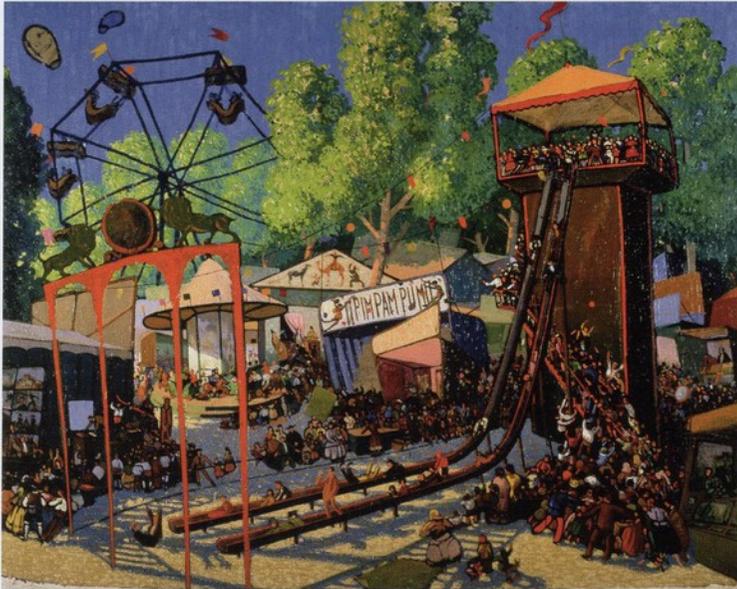
La corona de espinas es uno de los objetos botánicos más repetidos en las obras de arte de carácter religioso, y que cada artista interpreta a su manera: de ramas más o menos gruesas, con más o menos espinas... Varias especies de plantas que crecen en Oriente se disputan el dudoso honor de ser la elegida para el martirio de Cristo, sin que haya quedado constancia de cuál de ellas pudo ser utilizada para tal fin. alguna de ellas lleva incluido en su nombre -tanto popular como científico- la probabilidad de su uso, como ocurre con la espina santa (*Paliurus spina-christi*). □



La Feria

El plátano de sombra (*Platanus x hispanica* / *Platanus orientalis*) es uno de los árboles más utilizados tradicionalmente para generar alineaciones en parques y avenidas. Su gran copa, su velocidad de crecimiento y su rusticidad le dieron esa justa fama. Los antiguos romanos lo extendieron por todo su territorio conquistado, por el disfrute de la sombra que genera este enorme árbol. Plinio el Viejo dejó reflejado en su *Historia natural* una curiosa deferencia que tenían los romanos para con el plátano: «Con posterioridad, hasta tal punto ha crecido su estima que se los sustenta regándolos con vino puro. Ha podido comprobarse que tal procedimiento es muy beneficioso para las raíces; así es que hemos enseñado a beber vino incluso a los árboles».

La Feria
Ramón Acín
1927-1928 [ca.]
Óleo sobre lienzo
NIG 04307



Museo de Huesca

82

La Feria

El plátano de sombra (*Platanus x hispanica* / *Platanus orientalis*) es uno de los árboles más utilizados tradicionalmente para generar alineaciones en parques y avenidas. Su gran copa, su velocidad de crecimiento y su rusticidad le dieron esa justa fama. Los antiguos romanos lo extendieron por todo su territorio conquistado, por el disfrute de la sombra que genera este enorme árbol. Plinio el Viejo dejó reflejado en su *Historia natural* una curiosa deferencia que tenían los romanos para con el plátano: «Con posterioridad, hasta tal punto ha crecido su estima que se los sustenta regándolos con vino puro. Ha podido comprobarse que tal procedimiento es muy beneficioso para las raíces; así es que hemos enseñado a beber vino incluso a los árboles».

A pesar de que no se aprecia la forma de sus hojas, el artista ha pintado uno de los rasgos del plátano más destacables, y que lo diferencia de otros árboles: su corteza. Esta tiene un inconfundible patrón con distintos parches de tonos parduzcos, como si fuera de camuflaje. El plátano, compañero de nuestros parques y jardines, no podía faltar en un entorno así. Y seguro que en esta bulliciosa feria pintada por Acín algo de vino también caería a los pies de esos árboles, como relató Plinio el Viejo hace unos cuantos siglos. Por cierto, la fiesta de este cuadro parece inspirada en otra pintura no tan alegre que cobija el Museo del Prado: *El triunfo de la Muerte* (1562-1563), de Pieter Bruegel el Viejo. Entre ambas obras surgen muchas pequeñas coincidencias que hermanan este canto vital de Ramón Acín con aquel otro lleno de desesperación.

La corteza del plátano se descama provocando un curioso patrón inconfundible

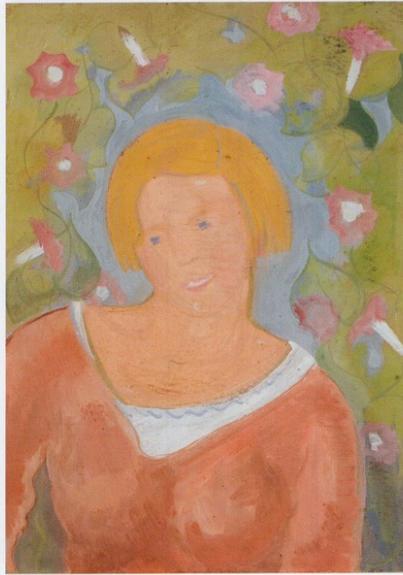
La Feria

Ramón Acín 1927-1928 [ca.] Óleo sobre lienzo NIG 04307



Muchacha / Jardín de Anzánigo

El **don Diego de día** (*Ipomoea purpurea*) es una planta herbácea americana que es un derroche de alegría en plena floración. Recibe su curioso nombre popular del hecho de que abre sus flores en la mañana, en cuanto sube un poco el sol, para marchitarse unas horas después. Pero sigue y sigue dando cientos de flores antes de que lleguen los fríos, acompañando nuestra sonrisa de admiración por tanta belleza. En otra obra de Acín conservada en el Museo de Huesca, *Jardín de Anzánigo*, se aprecian sendos arcos cubiertos de don Diego de día, donde este artista quizás pudo inspirarse para realizar este retrato de *Muchacha*.

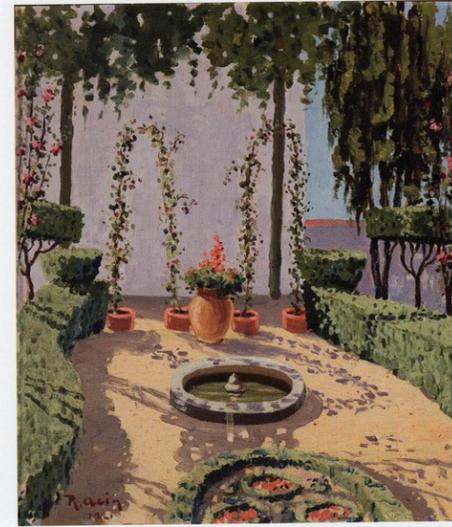


Muchacha
Ramón Acín
1929-1930
Óleo sobre cartón
NIG 05063

Museo de Huesca

84

Muchacha Ramón Acín 1929-1930
Óleo sobre cartón NIG 05063



Jardín de Anzánigo
Ramón Acín
1921
Óleo sobre cartón
NIG 05049



Don Diego de día
Foto: 阿橋花譜

Guía botánica del Museo de Huesca

85

Jardín de Anzánigo Ramón Acín 1921
Óleo sobre cartón NIG 05049

Muchacha y Jardín de Anzánigo

El **don Diego de día** (*Ipomoea purpurea*) es una planta herbácea americana que es un derroche de alegría en plena floración. Recibe su curioso nombre popular del hecho de que abre sus flores en la mañana, en cuanto sube un poco el sol, para marchitarse unas horas después. Pero sigue y sigue dando cientos de flores antes de que lleguen los fríos, acompañando nuestra sonrisa de admiración por tanta belleza.

En otra obra de Acín conservada en el Museo de Huesca, *Jardín de Anzánigo*, se aprecian sendos arcos cubiertos de **don Diego de día**, donde este artista quizás pudo inspirarse para realizar este retrato de *Muchacha*. □





Falsa acacia con sus hojas compuestas de varios folíolos y sus flores blancas
Foto: S. Javiera



Las aromáticas flores de la madreSelva
Foto: S. Javiera



Falsa acacia podada



La madreSelva trepa por una pared



Patio del Museo
Félix Lafuente / 1896 / Óleo sobre lienzo / NIG 02507



El imponente parte del cedro del Atlas
Foto: S. Javiera A.



Ramas ascendentes de un cedro del Atlas

A la izquierda de la obra asoman las ramas largas de color verde oscuro del **cedro del Atlas** (*Cedrus atlantica*), una conífera también muy apreciada por su madera y muy utilizada en los jardines por su belleza majestuosa. Se reconoce fácilmente por sus ramas superiores, que crecen a 45° de inclinación. Por último, en la parte más alta del cuadro, a la derecha, se aprecia una **madreselva** (*Lonicera japonica*), una planta trepadora originaria del este de Asia y con flores que llenan los días veraniegos con su aroma.

América, norte de África, Asia... una singladura botánica peculiar, reunida en el jardín del museo. Como también lo hacen sus obras, provenientes de muchas regiones distintas, con tantas historias a cuestas, muchas de ellas con las plantas como verdaderas protagonistas.

Patio del Museo

En esta pintura se halla un testimonio perfecto de cómo sería el ajardinamiento del patio del Museo de Huesca a finales del siglo XIX. Hay tres especies perfectamente reconocibles, gracias a la destreza del artista para captar su personalidad. Todas ellas, muy comunes en los ajardinamientos de aquel entonces e incluso de ahora.

Entre las dos figuras lectoras se ve el tronco recto y pulcro de una **falsa acacia** (*Robinia pseudoacacia*) con sus pequeñas hojas compuestas, un árbol norteamericano que colonizó gran parte de Europa gracias al uso que se le daba a su madera, de buenas cualidades. Sus dulces flores comestibles fueron un alimento habitual en ciudades y pueblos, a las que se llamaba "pan y queso", entre otros nombres. Por su ramificación, se intuye que todos los años le debían aplicar una poda severa para reducir su copa y que sus ramas no interfirieran con el edificio. De fondo, por delante de uno de los arcos del patio, se ve otra falsa acacia con su copa redondeada y de un verde más luminoso, al estar en la parte soleada.

A la izquierda de la obra asoman las ramas largas de color verde oscuro del **cedro del Atlas** (*Cedrus atlantica*), una conífera también muy apreciada por su madera y muy utilizada en los jardines por su belleza majestuosa. Se reconoce fácilmente por sus ramas superiores, que crecen a 45° de inclinación. Por último, en la parte más alta del cuadro, a la derecha, se aprecia una **madreselva** (*Lonicera japonica*), una planta trepadora originaria del este de Asia y con flores que llenan los días veraniegos con su aroma.

América, norte de África, Asia... una singladura botánica peculiar, reunida en el jardín del museo. Como también lo hacen sus obras, provenientes de muchas regiones distintas, con tantas historias a cuestas, muchas de ellas con las plantas como verdaderas protagonistas. □

Patio de/ Museo

Félix Lafuente / 1896 / Óleo sobre lienzo / NIG 02507



Una última flor

Hasta aquí ha llegado nuestro paseo por la botánica del Museo de Huesca. En estos pequeños y grandes jardines que son las obras de arte, nos hemos podido recrear con la forma que tenían los artistas de admirar y de incluir la naturaleza en sus creaciones. Unas veces son totalmente fidedignos a la hora de retratar las plantas, pero en otras ocasiones su imaginación hace que la fantasía también riegue sus flores.

El influjo clásico llega hasta nuestros días, y, por ejemplo, varias plantas hacen un precioso nexo entre las obras que el museo custodia del periodo clásico y las más modernas. De esta manera, los tallos de una hiedra aparecen tanto en una pintura mural romana —con su fruto incluido— como en un lienzo del siglo XIX con una pareja de enamorados. La hiedra crece en ambas obras, aunque las separen veinte siglos.

La próxima vez que salgas al patio del museo, quizás encuentres unas margaritas en medio de sus praderas: recuerda entonces que son las mismas flores que cautivaron a los artistas del pasado. Y tal vez no podamos oler esa rosa blanca que sujeta una madre en su mano, pero su belleza también habla, cuenta una historia, comparte un sentimiento con la persona que observa la pintura. Igual que hacen las miradas de los personajes retratados.



◀ *Detalle de Tríptico de la Virgen de la Rosa (pp. 58 a 61)*



Margaritas en la pradera
Foto: 4028mdk09

Una última flor

Hasta aquí ha llegado nuestro paseo por la botánica del Museo de Huesca. En estos pequeños y grandes jardines que son las obras de arte, nos hemos podido recrear con la forma que tenían los artistas de admirar y de incluir la naturaleza en sus creaciones. Unas veces son totalmente fidedignos a la hora de retratar las plantas, pero en otras ocasiones su imaginación hace que la fantasía también riegue sus flores.

El influjo clásico llega hasta nuestros días, y, por ejemplo, varias plantas hacen un precioso nexo entre las obras que el museo custodia del periodo clásico y las más modernas. De esta manera, los tallos de una hiedra aparecen tanto en una pintura mural romana -con su fruto incluido- como en un lienzo del siglo XIX con una pareja de enamorados. La hiedra crece en ambas obras, aunque las separen veinte siglos.

La próxima vez que salgas al patio del museo, quizás encuentres unas margaritas en medio de sus praderas: recuerda entonces que son las mismas flores que cautivaron a los artistas del pasado. Y tal vez no podamos oler esa rosa blanca que sujeta una madre en su mano, pero su belleza también habla, cuenta una historia, comparte un sentimiento con la persona que observa la pintura. Igual que hacen las miradas de los personajes retratados. □



Índice [🌿] Obra destacada

Introducción. Entrada al jardín artístico del Museo de Huesca	7	Atico	49
Cerámica de La Vispesa	10	Cuerpo	51
Vaso de <i>terra sigillata</i>	11	Banco	54
Cuenco de <i>terra sigillata</i>	12	Sotabanco y Altar (<i>Antependium</i>)	55
Árula	13	Predela de Santa Catalina, la Virgen, Cristo de la Piedad, San Juan y Santa Lucía	56
Capitel corintio	14	🌿 Tríptico de la Virgen de la Rosa	58
Fragmento de pintura mural	16	Predela de San Damián, Santa Quiteria, Jesús Varón de los Dolores, Santa María Magdalena y San Cosme	62
Vasos de cerámica con decoración de barbotina	17	Nuestra Señora del Rosario	66
Vaso de cerámica con decoración de barbotina	18	La Resurrección	67
Fragmento de cerámica vidriada	19	Santa Inés	68
🌿 Vaso cerámico de Gaius Valerivs Verdvlivs	20	Aguamanil	69
Áureo	24	🌿 San José con el Niño dormido	70
Lucerna	25	Hércules y Anteo	72
Lauda sepulcral de Eterivs	26	La Presentación de Jesús en el Templo	73
Anillo	27	Ana de Austria	74
Capiteles románicos. Sala de Doña Petronila	28	Pedro Pablo Abarca de Bolea. Conde de Aranda	76
🌿 Tapiz de la Virgen con el Niño y San Vicente	32	Capricho	78
🌿 Rodrigo de Sajonia	38	Mi nerva y Sertorio	80
El Abrazo ante la Puerta Dorada	38	La Feria	82
El Nacimiento de 1a Virgen	40	Muchacha / Jardín de Anzánigo	84
La Anunciación	42	Patio del Museo	86
I.a Visitación	44	Una última flor	89
🌿 Retablo de la Inmaculada Concepción	48	índice de plantas	92
		Bibliografía	94



